

En menos de cuarenta días...

Nínive va a ser destruida.

Sin remedio. No hay escape. Nínive era una ciudad enorme, tres días para atravesarla; era, en esos tiempos, más que un Manhattan de hoy, más que un Madrid, o París, que todos los Nínives de ahora. Y acaso menos depravada. Comían y bebían y no pasaba nada. Dios enterrado menos profundamente, con menos tierra entre el cadáver de Dios y el pisar de los humanos. Dios sepultado, Jonás que grita.

*"Si pregunta por mi traza en el suelo
Una cruz de silencio y de cenizas
Sobre el impuro nombre que padezco.
Si pregunta por mí di que me he muerto
Y que me pudro bajo las hormigas..."*

Te pudren, Dios --diría Ballagas--, bajo los cadáveres de tantos niños crucificados en el vientre de sus madres, iuno cada veinticuatro segundos mundialmente!; de tanta burla, de tanto escarnio, de tanta carroña que pisa encima de la tierra en que se hunden cuando te arrastran.

Los sepulcros blanqueados de hoy se mueven, gobiernan, convierten heréticas hipótesis en teorías; blasfeman, pueblan de los demonios cada uno de los tres días que se necesitan para cruzarla, y nada pasa, ¡y todo pasa! Porque en menos de cuarenta días vamos a ser aniquilados nosotros por nosotros mismos. No necesitamos azufres que arrasen desde el cielo: bastan estas uniones nuevas delante de perversos jueces que sancionan la sodomía más descarada; con declararnos orgullosos de ser degenerados. Entronizada la falta de respeto, la vulgaridad, la grosería, el relativismo moral la desacralización, la chabacanería. Aguanta tu mano y tu brazo de Dios, que tenemos cuchillos que producen terroríficos miedos, y con ellos atraviesa cada padre el pecho de cada hijo. Nos basta nuestra destrucción de las legiones, de los ejércitos de cruzados con un simple ukase de *no preguntes y no digas*. Has visto, las has visto, calles repletas, hoy mismo, mientras Jonás exhorta, de vagabundos de soeces pancartas; sin saber qué predicán, arrastrados por iguales dineros que aquellos contra los cuales despotrican. Valijas que los nutren. Los George Soros, innumerables los Soros de los oros, cebados, reclutando a otros diminutos, clonados, por ellos amantados. Dinero a dentelladas contra el dinero; belcebúes contra luzbeles que derrumban la casa en la que viven, y la reniegan y destruyen.

¿Y dudas, Nínive que te desvistes de saco y de cenizas, dudas que vayas a ser destruida sin remedio en menos de cuarenta días? Tú que te alzas hasta los cielos, a los infiernos serás lanzada. Para ti cuatro decenas de lunas serían mucho, porque tienes fuerzas y empujes de aniquilación masiva y aterrante en tus vientre asqueados.

No es un rugido de apocalipsis, ni profecía agobiante. Es un simple apelar al menos religioso de todos los videntes: es Nietzsche quien extiende la memoria del

superhombre a la Roma de huestes imperiales, por ella misma hundida, sacrificada por sus hijos, sin necesitar ayuda de los bárbaros que llegaron cuando ya nada tenía redención. Nos atravesamos con la espada como lo hicieron ellos; sucumbimos como han sucumbido todos los que fueron lo que hoy somos, los de avaricia y cieno. Nos sepultamos en la misma tumba en la creemos sepultar al Yahvé de los Ejércitos.

¿Te vistes de saco y de cenizas? ¿Renuncias con tus bestias al agua, al alimento; les arrebatas el pan de la boca en penitencia a los hambrientos, y le quiebras el cántaro al que extiende al río la garganta reseca? ¿O crees que matando inocentes, amancebando hombres con hombres mujeres con mujeres, arrancando a Dios de las escuelas; desnudando al Estado de toda moral, decencia, dignidad humana, como se hace con una prostituta; derribando a Dios de tus paredes, elevando el becerro de oro a tus altares, degradando a tus mejores hijos, vas a conquistar algo más que un universo de vilezas?

Es tuya y mía la elección; aquí en la tierra, que aquí en la tierra vas a ver, a sentir, a sufrir y a vivir de tu respuesta, en el monte que pisas, dentro de poco:

*"El Señor de los ejércitos ofrecerá a todos los pueblos sobre esta montaña
un banquete de manjares succulentos, un banquete de vinos añejados,
de manjares succulentos, medulosos, de vinos añejados, decantados.....
pero Moab será pisoteado en su suelo, como se pisotea la paja en el estercolero".*

Y todo antes de lo que tú imaginas; en menos de cuarenta días.

Jorge Arrastía Juárez